

FASCISMO HISPANOAMERICANO DE IZQUIERDAS, EN CUBA

El llamado fidelismo dista tanto del comunismo marxista como de la democracia liberal burguesa

Muchas de sus características coinciden con las del fascio europeo, principalmente mussoliniano

MÉJICO. (Crónica postal de nuestro enviado especial.) Al llegar a Méjico, procedente de La Habana, muchos me han pedido que les defina el régimen cubano. Toda América está pendiente de las cosas de Cuba, pero las ideas generales que se tienen de lo que allí está pasando son bastante confusas, ya que, además, casi todas las noticias son transmitidas por agencias más o menos interesadas. En general, el gran público hispanoamericano, alimentado por los tópicos prefabricados que les vienen sirviendo desde la posguerra, juzga con simplismo cándido, y casi nadie sabe salirse de este dilema: ¿es comunismo?, ¿es democracia?, como si en el mundo no hubiera habido para los pueblos otras soluciones que éstas, que no son más que dos de tantas como concibieron los hombres para organizarse y gobernarse. Pues bien, cuando me hacen esa pregunta, yo, con toda sinceridad e imparcialidad, no tengo más remedio que responderles: "Ni lo uno ni lo otro. Lo de Cuba es algo que podríamos llamar fascismo a la cubana." Y ante la cara de asombro de mis interlocutores, tengo que añadir: "Sí, señores. En Cuba se está desarrollando un movimiento típicamente fascista e igual carácter se advierte en otros movimientos juveniles de carácter nacionalista y socialista que se están iniciando en Hispanoamérica."

Efectivamente, se nota en Hispanoamérica una honda reacción antiputocrática, nacionalista, patriótica y socializante, que está muy cerca y presenta muchas características comunes con aquella reacción que, con esos mismos signos, se desarrolló en Europa de los años 1920 al 1940. Naturalmente, hay todas las diferencias lógicas de época, lugar, ambiente, ingrediente humano, etc., que se quiera, pero el impulso o motor ideológico de lo nacionalista y lo social es semejante. También hay que anotar el común denominador de lo antidemocrático, en cuanto significa pérdida de respeto por el fetiche-democrático-liberal-burgués-capitalista, que desaparece ante lo que ellos definen como superiores intereses del Estado Nuevo, órgano de la revolución y creador de la nueva sociedad. A esto suele llamarse comunismo, pero no lo es. Nada tiene que ver con la concepción marxista internacionalista. Puede ser que en estos momentos la gran potencia imperialista rusa, por razones de estrategia política, vea con simpatía estos movi-

mientos, que vienen a crear un tercer frente y debilitan a sus enemigos. Pero eso es harina de otro costal, que nada tiene que ver con lo que estoy señalando en cuanto a posiciones ideológicas y sentimentales.

Por todo ello, yo definiría el régimen cubano como un fascismo hispanoamericano de izquierdas. El llamado fidelismo dista bastante del comunismo marxista (aunque en él figuren comunistas y comunistoides) y dista tanto o más de ser una democracia liberal burguesa (aunque en él figuren y haya recibido importantes apoyos de liberales y demócratas). Y ahora voy a señalar algunas de sus características coincidentes con el fascismo europeo y principalmente mussoliniano:

- 1.º Nacionalismo exaltado.
- 2.º Aspiración a la máxima autarquía económica.
- 3.º Sentido social revolucionario para cambiar la función de la propiedad.
- 4.º Auto-justificarse con una base popular plebiscitaria, que se manifiesta periódicamente en concentraciones multitudinarias con uniformes, gritos, ritual, etc.
- 5.º Desprecio de las recetas electorales de la democracia liberal-burguesa por considerar corrompidos sus partidos y el uso del voto.
- 6.º Creación y organización de un partido único como instrumento del Estado revolucionario.
- 7.º Auto-instauración de una Constitución y leyes fundamentales sin intervención parlamentaria efectiva, que sirvan a los fines revolucionarios.
- 8.º Poco respeto por las formalidades jurídicas tradicionales, Tribunales revolucionarios, rectificación de sentencias, etc.
- 9.º Exaltación de los valores y virtudes guerreras y exaltación de lo militar-popular con desfiles y fórmulas aparatosas.
10. Sentido agudo para la propaganda, lo espectacular y lo retórico (en este caso, barbas, camisas, machetes chocantes, gritos, uniformes, bandera e himno de partido, "años" y "era" de la revolución, etc.).
- Duce, Jefe, Conductor indiscutible y fanáticamente seguido (en este caso "Fidel", "líder máximo de la revolución").
11. Incorporación de mujeres y niños uniformados y militarizados (como los "balillas"), que desfilaron

por La Habana. 12. Exaltación del Estado y la Revolución frente al individuo aislado, y por tanto, sentido socialista a favor del "pueblo", de la "Patria", es decir de la "sociedad" frente al concepto individualista liberal del "ciudadano", del "elector", del "propietario". 13. Bandera de moralidad frente al decadentismo burgués demoliberal. Campañas contra la pornografía y el juego. 14. Antimarxismo al exaltar la Patria, la tradición, y reconocer y aun en algunos casos practicar y apoyar la fuerza espiritual de la religión frente al ateísmo dirigido y obligatorio de los marxistas.

Estos catorce puntos creo que, en líneas generales, constituyen un argumento digno de tenerse en cuenta. Pero oigamos ahora lo que dice uno de los portavoces más autorizados del régimen de Cuba, el escritor fidelista don Agustín Tamargo, en un trabajo titulado nada menos que "El Nuevo Estado", publicado en una muy leída revista de La Habana, el pasado día 17. He ahí algunos párrafos de tan revelar escrito, que no tienen desperdicio:

"Algunos, invocando hermosos principios de orden político, que de ninguna manera pueden ser válidos en una etapa revolucionaria, hablan de derechos de clase, títulos de propiedad, de promesas y pactos y mil cosas por el estilo. Es ganas de hablar por hablar. El régimen revolucionario que hoy rige nuestro país tiene el derecho natural que tienen en todas partes los vencedores. Tiene, además, la representación "tácita" de las mayorías "nacionales", como puede comprobarse en "las concentraciones públicas" que se celebran... Tiene el derecho de establecer la política internacional que estime más conveniente, tiene el derecho de establecer el régimen de producción..., la política educacional fiscal o laboral... Otros añoran "las elecciones, los partidos políticos, la libertad irrestricta de la industria y el comercio, la extensa tolerancia" que florece en toda etapa de paz social tradicional. "Me temo, sin embargo, que mucho de esto no volverá..." Lo que importa, en cuanto al Gobierno, "no es cómo fue elegido ni quién lo integra, sino lo que hace... Las chácharas sobre "democracia, derechos políticos", etcétera, etc., están muy bien para después de la cena, pero en Cuba hay millones de hombres que se acuestan muchas noches sin cenar..." Y termina este revelador artículo del portavoz fidelista, afirmando: "Ojalá que los intereses des-

plazados el primero de enero no se atrevan a lanzarse contra Cuba... Pero si vienen, ya saben lo que les espera: una lluvia de plomo. Sería una locura, una ceguera, "pero puede ocurrir..." Los que rigen a Cuba saben autogobernarse. Tienen las riendas de su futuro en sus propias manos. "No las entregarán. Para arrebatárselas tendrán que matarlos uno a uno."

Si este lenguaje, si esta dialéctica, no recuerda el lenguaje y la dialéctica de Mussolini y Hitler, es que yo he perdido por completo la memoria. Y que me perdonen mis lectores,

J. E. CASARIEGO